

I. "Pienso que la lectura no es comparable con ningún otro medio de aprendizaje y comunicación, ya que la lectura tiene un ritmo propio, gobernado por la voluntad del lector: la lectura abre espacios de interrogación, de meditación y de examen crítico, en suma, de libertad: la lectura es una relación con nosotros mismos y no únicamente con el libro, con nuestro mundo interior a través del mundo que el libro nos abre" (Italo Calvino)

La lectura en voz alta permite comprender y sentir como más cercano lo que entra por los oídos: es obvia su importancia para formar lectores y abrirles a la sensibilidad literaria. Sin embargo, es una actividad muy relegada a un tercer o cuarto planos sobre todo en los institutos. En la escuela, la lectura suele ser de inventio – yendo directamente abocada al referente – y pierde su poder evocador/ recreador de mundos. Y así continúa en el instituto.

Sin embargo, el final del aprendizaje de la lectura debería demostrar que la persona posee competencia, más posibilidades de actuar con su capacidad de distinguir lo real de lo ficticio, de diferenciar lo literal de lo metafórico...según su edad y de modo creciente, conforme vaya aumentando su bagaje y calidad de lector (ya no forzoso). Pero esto es una utopía casi impensable hoy para el común de los adolescentes; Janer Manila en su tratado sobre pedagogía de la lectoescritura cree que la escuela obliga al niño a dejar aparcadas fuera de las aulas su imaginación y creatividad y a someterse al poder de la memoria que le domestica y hace acrítico.

Expandir la escolarización como se ha hecho, no significa aumentar cualitativamente la cultura, ni una mejora de la educación; aparte de la irrealidad del sistema, hay que tener en cuenta circunstancias como la desestructuración de la unidad familiar tradicional y la inestabilidad de los nuevos modelos – que siguen con el marco social de generaciones anteriores como referente – la incorporación simultánea de padre y madre al ámbito laboral, con la consiguiente restricción de las horas de convivencia con los hijos, la delegación que los padres hacen sobre el profesorado, para normas de convivencia y educación genuinamente familiares, hasta llegar a hacer recaer la educación integral sobre el centro escolar y relegando a un segundo plano la enseñanza..."...los sistemas educativos y las instituciones escolares concretas no han sabido responder a esto que la sociedad sigue considerando una necesidad. La escolarización ha evitado la existencia de los analfabetos, pero no necesariamente de los iletrados.

Es patente que las causas son muchas, pero entre ellas hay que contabilizar la tendencia de la sociedad a descargar en la escuela todo el conjunto de responsabilidades educativas, despreocupándose de ellas. Esto hace, en primer lugar, que la escuela tenga que dedicarse a un cúmulo de tareas educacionales que, seguramente, otras instituciones(familias, grupos sociales, ayuntamientos, clubes juveniles, asociaciones profesionales diversas, iglesias, etc.)harían con mayor provecho y que llenan cada vez más en mayor proporción el tiempo escolar. Pero hace también que la escuela haya perdido de vista aquellos cometidos para los cuales está ella mejor preparada como institución; aquellos objetivos que puede ella realizar de manera más competente que otras instancias.

Las leyes educativas no han dejado nunca de insistir en la necesidad de crear lectores: ni la LOGSE ni la LOCE toman en consideración suficiente, la influencia de la Literatura en el desarrollo personal y el conocimiento del mundo; este descuido se ha realizado un tanto sibilinamente: bastó con relegarla a ser una parte ínfima del currículum, en los programas de Lengua Castellana; entre los estudiantes de Secundaria, ha llegado con la pérdida de su autonomía y de su identidad: se tienen o no "controles de Lengua", una de cuyas cuestiones puede ser el contenido escaso de las páginas dedicadas brevemente a autores y obras, no se lee apenas – con la excepción de las tres lecturas obligadas del segundo de Bachillerato – se sacrifica o ignora la experiencia estética de los clásicos...

Teóricos, psicólogos y pedagogos han insistido, a lo largo de la Historia en que estimular, a través de la Literatura – sobre todo, leída y comentada colectivamente – de la reflexión sobre textos literarios incide en el desarrollo de Valores (personales/ sociales, de la actualización ética en todos los órdenes de la vida y, en general, del pensamiento). Observemos estas ideas de Rosenblatt, al respecto: "...una experiencia literaria, una lectura estética, puede

aproximarnos a la orquestación de valores, al manejo del impulso, la emoción y el pensamiento a partir del cual puede emerger la racionalidad. La emoción no se opone a la razón, pero además el desarrollo de la capacidad para la lectura estética en el estudiante debe considerarse como la base para el hábito de reflexión sobre el impacto social y personal de las obras literarias(...)la confusión y el sentido de futilidad que tienen los jóvenes resulta a menudo de la conciencia de la injusticia e inadecuación de nuestro mundo sin una dirección emocional claramente sentida hacia la creación de formas de vida más humanas y satisfactorias(...)la experiencia literaria precisamente porque envuelve a la persona total, extrayendo de su conciencia tanto los aspectos cognoscitivos como afectivos, puede iluminar valores dignos de ser realizados y puede ayudar a generar el impulso emocional para alcanzar esos valores”.

Recordemos que en las aulas de Secundaria se manejan, sobre todo, ediciones de la mal llamada “literatura juvenil” y la única concesión hecha a los clásicos suele ser a través de libros de aventuras . Se suele pensar que el tipo de argumentos, la naturaleza de los personajes, sus actos, expresión, etc., fomentan un interés mayor por la lectura, en general, al no tener el encorsetamiento de lo académico(que ahora, irónicamente, se extrapola aquí por el alumnado); pero aún está por demostrar que esto no sea un receptáculo común a los buenos deseos del profesorado...Aún no tenemos análisis eficaces, estudios suficientes al respecto, pero lo que sí está claro, es el vacío de lectores juveniles.

II. “Es lo propio de los seres vivientes hacer amar la vida,
incluso bajo la forma de una ecuación de segundo grado,
pero la vitalidad no ha estado jamás inscrita en el programa de las escuelas.
La función está aquí.
La vida está afuera.
Leer, eso se aprende en la escuela,
[Pero]amar la lectura...” (Pennac)

“Un personaje del escritor fantástico H. P. Lovecraft emprende la búsqueda de una ciudad cuyas cúpulas doradas en el sol de la tarde había soñado tantas veces. Perdido entre las marañas de callejuelas puede, por fin – gracias al auxilio de una mágica llave de plata – acceder a ella. Cuando lo logra, descubre que no es otra que su propia ciudad natal: manifestada o revelada bajo una nueva luz.

Sí: la ciudad onírica estaba dentro de la ciudad real (podemos extrapolar nosotros ahora) como el conocimiento está dentro de la información: agazapado, polvoriento, esperando la llave mágica. Y ya es hora de revelar nuestro secreto: la llave mágica del conocimiento es la lectura “. Estas palabras de José Antonio Millán nos parecen el mejor modo de abordar el tema de esta comunicación, que intenta mostrar mi propósito de rescatar del olvido y dar periodicidad a una actuación escolar, hoy bastante sesgada(excepto en la Primaria): leer textos literarios en voz alta (es evidente que requiere un profesorado más voluntarioso – que no voluntarista – y dinámico, que especializado. Se trata de constituirla en un hábito de trabajo, complementario –o no – de las clases de LCL, al cuidado concreto de la educación en Valores, con una programación específica. Por supuesto, se desarrollará como lectura comprensiva y asistida de textos literarios, presentados de modo atractivo; posteriormente, diálogo y actividades orales, hasta llegar – sólo quienes lo deseen – a la elaboración de textos propios, para ser leídos. Objetivos de urgencia serán:

- Desarrollo de un pensamiento propio, basado en la experiencia creciente sobre los textos.
- Mejora de la capacidad de expresión de pensamientos, deseos, sentimientos.
- Entretenimiento, disfrute cultural, intelectual y emotivo.

La meta de la enseñanza de la lectoescritura es desarrollar las competencias básicas de la comunicación: de las cuatro artes del lenguaje – escuchar, hablar, leer y escribir, teniendo en cuenta su interdependencia y, en consecuencia, su simultaneidad en lo metodológico. Al profesorado le cabe una gran responsabilidad (aunque no en exclusiva) en la creación del hábito de leer.

Mediante la lectura sistemática en voz alta, se avanza en el desarrollo de la elocución; el procedimiento potencia estrategias complementarias como: auto corrección – con

grabadora o sin ella – debates y dramatizaciones, comentarios, trabajos sobre el léxico, la retórica y gramática – sobre la entonación etc. –. A la vez, la entrega del yo del lector al yo textual favorece el descubrimiento de valores en la lengua escrita, crea una conjunción de sentimientos compartidos y nos parece imposible que ellos no actúen positivamente sobre el desarrollo intelectual y la ampliación de conocimientos, la mejora de su conciencia moral...

Debe tenerse en cuenta, ante todo, que si el docente lee poco, o si trata de enseñar a través de textos que representan para él un disfrute nulo, mal va a transmitir un interés o una emoción suficientes...

Damos por sobreentendido el hecho de que las páginas para leer en alto concuerdan con los valores que se quieren transmitir, de que la actitud de compartir es clara y una reflexión sobre la naturaleza de los destinatarios... Así pues, el talante del profesional debe sustentarse en ideas como las que apuntamos a continuación:

- Ser más emotivo que científico ante el texto, lo que potencia la recreación del mismo.
 - Utilizar los textos, asimismo como vehículo de aprendizaje en valores y como medio de investigar en el conocimiento de la propia vida.
 - Elegirlos observando las características del alumnado al que van dirigidos (puede darse el caso de que haya tantas selecciones distintas como número de grupos)
 - Enseñar a diferenciar tipos de textos y tipos de lectura.
 - Animar a los alumnos, realizando – como uno más entre ellos – ejercicios de lectura en alto, modulando la voz, con pequeñas interpretaciones, etc.
 - Manejar con los alumnos tonos y ritmos diversos, de acuerdo con el texto.
 - Ayudarles a observar las distintas partes del libro – en su sentido más tradicional –y su multitextualidad (modos de interpretación, valoración de formato, de imágenes, etc.) Inducir a que los libros no son necesariamente una pesada obligación, o una tortura para asentar cualquier aprendizaje.
 - Inducir a los alumnos a la comprensión (hacia un futuro disfrute) de múltiples lenguajes (gráfico, cinematográfico, informático...)
 - Mostrar el influjo y la necesidad de usar diferentes espacios para la lectura.
 - Ejercitar(se) en la lectura silenciosa de información, previa a la de disfrute en alto.
- Y cerramos este como preceptuario con la consigna de que: a leer se aprende leyendo.

III. “Es extraño que entre todas nuestras disciplinas, aún no tengamos una ciencia de la voz... la voz, es decir, la voluntad de existencia” (Paul Zumthor)

Ya es corriente citar el pasaje de las “Confesiones” de San Agustín para demostrar que la lectura era siempre audible: el pensador se asombra cuando sorprende a Ambrosio leyendo silente en soledad. Recordemos que en los antiguos manuscritos, los textos no separan palabras o lo hacen de modo arbitrario; de ahí la necesidad de leer en voz alta, al ser más difícil la interiorización visual.

La lectura en voz alta permite sentir el texto individual y colectivamente; puede transformar y emocionar al lector, haciendo copartícipes a quienes le escuchan (a su vez, rotativos lectores); puede animar a la consideración del libro como algo necesario y placentero. Se hace ineludible, para ello, dotar al lector de las herramientas intelectuales imprescindibles (entre ellas, la adecuada selección de textos) que le permitan conjugar las voces del entorno con las del placer literario, sobre la meta de los valores transmitidos por la Literatura)...

Victoria Camps nos recuerda que en el refectorio de los monasterios benedictinos se impuso la lectura comunitaria para asegurar el silencio y compartir sentimientos y emociones que elevaban el alma, objetivos (sobre todo, los subrayados) no lejanos a los actuales.

Tampoco son nuevos los prejuicios que hoy sufre la lectura ante un amplio sector no practicante: no en exclusiva de adolescentes y familias, también de profesionales y de profesores. Consciente o inconscientemente se la asocia a la inacción y/ o pereza, con el egocentrismo, el solipsismo, la pérdida de tiempo, la imposible y vacía escalada de una muralla de palabrería, la privación de libertad y de disfrute... la dedicación a la lectura no se ha visto liberada de recelos, de ser una actividad marginal hasta llegar a la desaparición. Vayamos a don Quijote – sin olvidar el horror de Platón a la palabra escrita – sin quedarnos en el expurgo de libros, llevado a efecto por cura, barbero, sobrina y ama, el buen caballero

es un lector apartado del mundo real, loco porque se ha nutrido de letra muerta.

Salvar la lectura es un proceso largo y complejo que requerirá años y esfuerzos colectivos continuados. Para Ignacio Gómez Soto "a pesar de la reciente incorporación masiva de los jóvenes a la educación superior, se ha manifestado muy pronto el freno a la expansión de lectores, quizá por el hecho de que los hábitos de lectura no estaban arraigados en nuestro país(...) las precarias condiciones de nuestros servicios públicos culturales han hecho inútil su función como compensadores de la escasa instrucción familiar en la práctica lectora..." "para muchos lectores establecidos – se está refiriendo al MEC – la lectura deviene en una práctica banalizada, en tanto se desvía a medios no librescos y al entretenimiento, a la par que marginada frente a otras distracciones". La reconceptualización de los currículos ha tratado a la lectura como a un elemento necesario en la co-municación social y no como destreza, pero sigue siendo insuficiente (aunque no enfatice la mecánica de la lectura, sino el enfoque comunicativo y asiente sus bases sobre la comprensión.

En fin, proponemos la autonomía de la lectura en voz alta: debería ser incluida como tal en la Programación General de ambos ciclos de la ESO; de cara al Bachillerato, se podría vincular a actividades culturales periódicas dependientes de la biblioteca del centro. Nuestra actividad se asentaría sobre tipos básicos de textos (combinando los géneros literarios) para narrar, describir, argumentar, exponer, prescribir, dialogar, representar, poetizar... algunos procedimientos serán los siguientes:

- o Leer en voz alta con lectura mecánica y fluida, observando la melodía de los signos de puntuación y pronunciando bien.
- o Comprender, sacando la idea, el pensamiento o el hilo sumario de la lectura..
- o Averiguar el tema de un texto. Entresacar algunas oraciones temáticas (las que se refieren y expanden el tema).
- o Observar y utilizar – hablando – los procedimientos de narrar, describir, argumentar, exponer...
- o Manejar el diccionario: para buscar sinónimos, precisar significados etc.
- o Reconocer – desde la voz – oraciones, períodos, clases de palabras...
- o Adaptar básicamente el vocabulario a la situación comunicativa, por medio de indicadores de tratamiento, tiempos y personas verbales, vocabulario y usos aceptados socialmente.
- o Servirse y modificar, adecuadamente, la correlación de tiempos.
- o Evitar cohesiones incorrectas.

Durante la lectura es aconsejable disponer las mesas en semicírculo. El profesor realizará una pequeña introducción sobre el contenido y actividades de la sesión, anticipando datos, resumiendo las historias extensas, utilizando los recursos que su imaginación le preste para "hacer de gancho"... Debe leerse sin prisa; dará vida a la lectura el favorecer de manera natural las expresiones corporales o faciales que demuestren los sentimientos que nos inspira la trama, desplazarse despacio por el lugar, para interesar a cada uno de los presentes (tanto si el lector es el profesor, como si no). Nunca habrá interrupciones con asuntos ajenos a lo que se está oyendo. Sí se darán aquellas que permitan interesarse en la trama, interactuar en la lectura. Igualmente, un coloquio, al final, cuya dirección correrá a cargo del profesor, aunque la moderación pueden dirigirla alumnos (uno cada día, por ejemplo) cerrará la sesión.

IV. "Me fui con tu libro allí
y luego no hacía falta:
todos tus versos, Antonio,
el Duero me los cantaba..." (Ángela Figuera)

Un ámbito ideal sería el recinto abierto del centro o, mejor, el jardín conjugado con la biblioteca.

Leer al aire libre permite aprender a modular la voz entre el sonido de la naturaleza. La destrucción de nuestros hábitats naturales y la degradación de la calidad ambiental constituyen un problema social de gravedad ascendente e imparable desde los 70. No avanzamos ninguna novedad: la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente lo había denunciado ya en 1972. La educación no puede ser desligada del ambiente en que se produce y debe orientarse a la acción continua, encaminada a la mejora de nuestra

calidad de vida. Si – como ocurre, en nuestro caso – contamos con un jardín y un amplio patio arbolado, es una verdadera y grave negligencia educativa el no aprovecharlo para nuestra tarea de formarnos leyendo allí.

Contribuiríamos, así, con un modo de hacer efectiva y rentable a medio y largo plazo, la sugerencia del Libro Blanco de Educación Ambiental: “En cuanto al problema de la eficacia, tiene mucho que ver con la reducida conexión entre la acción educativa, el mundo productivo y la gestión ambiental. Mientras que el conocimiento y la sensibilización sobre los problemas ambientales se han ampliado notablemente, no se ha producido un avance comparable, ni en su prevención, ni en su modo de abordarlos. Así, la degradación del entorno se agrava, como también sus consecuencias sociales. Queda muchísimo por hacer en todas las facetas de la gestión ambiental: medidas precautorias, producción limpia, investigación y explicación tecnológica... y por supuesto, la creación de plataformas de participación y vías concretas de acción que permitan a la población decidir sobre el funcionamiento de su comunidad y sus consecuencias ambientales, haciéndose plenamente responsables de su futuro y de su entorno”.

Pero la biblioteca – cuya sala se acondicionará, de modo que resulte lo más acogedora posible, permitiendo a los alumnos, si lo desean, participar en su decoración – es un espacio que todos los centros de enseñanza pueden acomodar a esta actividad (pues el horario normal de lectura silenciosa debe salir de la jornada lectiva: así paliaremos también la presencia de “lectores” apresurados que se evaden del aula...ante un examen).

Desde luego, todo esto puede parecer utópico, pero hay comunidades que ya lo practican, como Canarias, Navarra o Murcia; incluso Lanzarote amplía su oferta incluyendo en la lectura a familiares de alumnos y a todo aquél que lo desee, en general. Los resultados de esta actividad no deben esperarse a corto plazo: nos tendremos que contentar con que su realización resulte placentera – que no es algo baladí – . Implica, además un empeño colectivo, si no, el proyecto deviene en una mera anécdota: “En las experiencias colectivas, el motor es la voluntad colectiva de sacar adelante un proyecto, son los sentimientos: necesidad de compañía para comunicar ideas, emociones, interpretaciones, imágenes, encuentro desenfadado, festivo, relajado, deseo de ser escuchado y valorado por el otro. En la escuela se cosechan mayoritariamente fracasos en la creación de hábitos lectores porque no existen proyectos globales, porque cada maestra es una isla, se actúa por impulsos, por voluntarismo, por convicción personal, sin continuidad, sin rigor y sin planificación, aunque existen excepciones magníficas y encomiables”

Llegamos al final de esta exposición. Aunque sea obvio que esta actividad puede asentarse sobre cualquier lectura, incluyendo prensa y publicaciones periódicas, preferimos la actuación sobre autores clásicos universales: nunca se ha quedado obsoleto el saber transmitido por ellos. Es más insatisfactorio y peligroso dejarse llevar por la trivialidad de los best sellers – aunque tampoco soy partidaria de ignorarlos, por su valor de espejo social – . Rescatar lo que de valioso hay en la Literatura e integrarlo a la experiencia personal, resulta mucho más enriquecedor, pues “verba a vetustate repetita non solum magnos adsertores habent, sed etiam adferunt orationi maiestatem aliquam non sine delectationes: nam et , auctoritatem antiquitatis habent, et, quia intermissa sunt, gratiam novitate similem parant”...

RECURSOS:

1. ANAYA, Jesús (1997): HOJAS DE LECTURA(Revista), nº 44, Bogotá.
2. BLOOM, Harold (2002): Cómo leer y por qué, Anagrama y Círculo de Lectores, Barcelona.
3. CHARTIER, Roger (1995): El mundo como representación, Gedisa, Barcelona.
4. ESPACIOS PARA LA LECTURA (Revista, 1996): FCE, año II, nº 3 y 4.
5. GÓMEZ SOTO, Ignacio (1999): Mito y realidad de la lectura: los hábitos lectores de la España actual, Endymion, Madrid.
6. JACOB, Esther (1990): ¿Cómo formar lectores?. Promoción cultural y literatura infantil. Troquel Educación, Buenos Aires.
7. JANER MANILA, Gabriel (1989): Pedagogía de la imaginación poética, Alianza, Barcelona.
8. LEER EN LA ESCUELA. Nuevas tendencias en la enseñanza de la lectura (1989),

- Fundación Germán Sánchez Ruipérez – Madrid. www.fundaciongermansanchezruiperez.es
9. MILLÁN, José Antonio (Coordinador, 2003) LA LECTURA EN ESPAÑA – Informe 2002.. Federación de Gremios de Editores de España, Madrid. www.federacioneditores.org
10. PENNAC, Daniel (1992): Comme un roman, Gallimard, París.
11. SASSOON, Yolanda (2002): “Documentación para un taller de animación a la lectura” en la revista CORREO DEL MAESTRO, Feria Anual del Libro – Palacio de Minería, Santiago de Chile.
12. STEINER, George (2001): “Carta de amor a la lectura”, en LETRA INTERNACIONAL, nº 72, otoño de 2001.
13. www.cardenal-newman.edu/infoacadem/lenguaegb3ypm.htm
14. www.comfamiliar.com.co/periodico/culturales.html
15. www.enredando.com/cas/cgitildecomodeeñebin/enredantes/plantilla
16. www.lectura.gov.ar
17. www.libronauta.com
18. www.statistics.gov.uk/statbase
19. www.ucm.es/info/multidoc/revista/num9/cine/sagredo.htm

ANEXO

Incluimos índice de textos sugerentes para ser leídos y comentados en el grupo (no necesariamente adscritos a la materia Lengua y Literatura Castellana. No enviamos los textos, obviamente, por la extensión desmesurada que concurriría en el archivo. Se trata de una antología elaborada personalmente por la autora de esta comunicación.

Declaración de intenciones:

Leer supone una experiencia personal con la que se va generando un nuevo ser de modo incesante: no sólo en lo relativo al aumento de conocimientos, sino en la proyección ética de los mismos sobre el lector.

La lectura puede abordarse como un espacio para la transformación de la persona; genera mejores relaciones de ésta consigo misma, con los demás, con su entorno.

Alimentándonos de esta idea, se plantea aquí una antología –sobre textos ricos en diversos enfoques éticos- completamente heterodoxa.

Son fragmentos de novelas de grandes autores, relatos completos y poemas, susceptibles de ser leídos a solas y en voz alta, para posteriores debates y análisis con la asistencia del profesor –no necesariamente el de Lengua Castellana y Literatura.

No se ha tenido en cuenta factores cronológicos, sino temas existenciales del hombre, en su dimensión vivencial, con independencia de la época en que le haya tocado vivir.

Incluso nos resultaba enormemente atractivo equiparar autores clásicos, modernos y antiguos, con otros menos clásicos, pero todos bajo puntos de focalización similares: la reflexión sobre aspectos y valores en/ de la vida, alternando los textos con cierta libertad, para evitar monotonías, dejándolos actuar en su independencia.

Por eso, el índice sigue esta disposición:

- I. – Textos relativos al entorno natural
- II. - “ aplicables a diversos aspectos – a veces múltiples en un solo texto- de la conducta humana.
- III. – Tratamiento específico del amor
- IV. – Conductas individual y socialmente reprobables o equivocadas...

Naturalmente, se han quedado muchos en el tintero. Hemos evitado –salvo unas pocas excepciones, como el capítulo del Quijote y la Celestina- que sean textos habituales de los manuales y antologías específicos de Lengua y Literatura. De los autores que se pueden encontrar allí, hemos dado una breve reseña anecdótica; un poco más seria es la referencia a los demás. Si esta antología –se publique o no- sirve para que una sola de las personas que la vean, recuerde a un autor olvi-dado, lo busque y termine de leer el texto incompleto

que aquí se ofrece, habrá cobrado sentido este esfuerzo.

I - Algunas maneras de amar el paisaje, los animales y la vida en la naturaleza...

1. Azorín – Fragmento de “Doña Inés”
2. Julio Cortázar – “La isla a mediodía”
3. Pío Baroja – Fragmento de “Desde la última vuelta del camino”
4. Antonio Machado – “A un olmo seco”
5. Juan Ramón Jiménez - “Paisaje dulce: está el campo...”
6. Elena Poniatowska – “El Chocolate”
7. Pablo Neruda – “Sueño de gatos”
8. Ambroise Paré – Fragmento de “De los monstruos terrestres”
9. Rubén Darío – “Los motivos del lobo”
10. H.G. Wells – Fragmento de “La isla del doctor Moreau”

II - Para pensar sobre ciertos temas éticos y morales, sobre el comportamiento humano...

11. E. A. Evtuchenko – “Acerca del hombre”
12. Garci Rodríguez de Montalvo – Fragmento de “Amadís de Gaula”
13. D. H. Lawrence – Poema
14. Jean Richepin – “Un cobarde”
15. Manuel Machado – “Felipe IV”
16. ----- “Retrato”
17. ----- “Chouette” José – Génesis, 37
18. Homero – Ulises y Polifemo
19. Ricardo Cantalapiedra – “Fábula del animal racional”
20. “Simbad el marino”, fragmento de “Las mil y una noches”
21. “Justicia de Salomón”
22. Pai Chu Yi – Poema
23. Benito Pérez Galdós – “La vuelta del hijo pródigo”, fragmento de “Ángel Guerra”
24. Miguel de Cervantes Saavedra – “El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”.

Capítulo XX, Primer Quijote.

25. Leopoldo Alas, “Clarín” – Fragmento de “Su único hijo”
26. Giacomo Leopardi – “El infinito”
27. Rainer María Rilke – “Vladimiro, pintor de nubes”
28. “Calila e Dimna” – “Del falso e del torpe”
29. Antón Chéjov – Fragmento de “El profesor de Literatura”
30. Gabriel Miró – Fragmento de “Las cerezas del cementerio”
31. Umberto Eco – Fragmento de “El nombre de la rosa”
32. Oliver Goldsmith – Fragmento de “El vicario de Wakefield”
33. Emilia Pardo Bazán – “Las medias rojas”
34. ----- “Caso”
35. Hans Christian Andersen – “Es la pura verdad”
36. Azorín – Fragmento de “Las confesiones de un pequeño filósofo”
37. Jules Vallès – Fragmento de “El niño”
38. Konstantino Kavafis – “Anciano”
39. Herman Melville – Fragmento de “Moby Dick”
40. Ernesto Cardenal – “Oración por Marilyn Monroe”
41. Jules Lemaître – “La nodriza”
42. Antero de Quental – “A una mujer”
43. Carlo Levi – Fragmento de “Cristo se paró en Eboli”

III- Eso que llaman amor...

44. Fragmento de una carta de Abelardo a un amigo suyo.
45. Santa Teresa de Jesús – “Si el amor que me tenéis...”
46. Oscar Wilde – Carta a Sir Alfred Douglas
47. Edgar Allan Poe – “A Elena”
48. Carmen Martín Gaité – Fragmento de “Cartas de amor de la monja portuguesa Mariana Alcoforado”
49. Carson McCullers – Fragmento de “Reflejos en un ojo dorado”
50. Iván S. Turguénev – “Yo caminaba entre altas cimas”

51. "La tumba de la joven de Unay" – Cuento popular japonés
52. Florbela Espanca – "Nuestro mundo"
53. Jorge Isaacs – "María" (fragmento del capítulo X)
54. Amado Nervo – "Esperanza" de "La amada inmóvil. Versos a una muerta"
55. Fernando de Rojas – Melibea habla a su padre (adaptación)
56. León Tolstoi – "La sonata a Kreutzer" (fragmento)
57. José Martí – Fragmento de "Lucía Jerez"
58. Enrique Gil y Carrasco – "El señor de Bembibre" (fragmento del capítulo II)
59. Cantar de los Cantares
60. Thomas Mann – Fragmento de "El nombre de la rosa"
61. Xavier Villaurrutia – "Amor conduces noi ad una morte..."
62. Siegfried Lenz – Fragmento de "El usurpador"

IV- Los rincones sombríos de la mente humana...

63. Fiodor Dostoyevski – Fragmento de "El idiota"
64. Ambrose Bierce – "Aceite de perro"
65. Charles Chaplin – "Ritmo"
66. Benito Pérez Galdós – "Manuela Sancho" (fragmento de "Zaragoza")
67. Miguel Hernández – "Pero ¿qué son las armas...?"
68. ----- "18 de julio 1936 – 18 de julio 1938"
69. Harriet Beecher – Stowe – Fragmento de "La cabaña del tío Tom"
70. Anónimo – "Yo me era mora, moraima..."
71. Emily Brönte – Fragmento de "Cumbres borrascosas"
72. Marie Luise Kaschnitz – "La niña gorda"
73. Juan Valera – Fragmento de "Pepita Jiménez"
74. William Faulkner – "Se va a poner el sol"
75. Jack London – Fragmento de "El burlado"